



Pablo Canevari

Pablo Canevari nos dejó -prematuramente- el miércoles 22 de marzo. Fue una figura notable de la conservación del medio ambiente y no sólo en la Argentina, dado que era un referente internacional para la conservación de las áreas naturales húmedas y de las aves migratorias.

De seguro, Pablo encarnó uno de los espíritus más constructivos entre quienes se ocuparon y preocuparon por el medio ambiente. Siendo biólogo, se formó al lado de otras grandes figuras, como el Dr. Chláes Olrog, a quien siempre recordaba con anécdotas e imitaciones graciosas. Fue coherente con la definición que daba de la conservación: "una tarea compleja, dinámica y cambiante que se debe insertar en la realidad política, económica y social del país". Su ánimo tranquilo y positivo lo llevaba a encontrar esperanzas en situaciones difíciles y a ver oportunidades en las crisis. Además, su buen humor, su rico anecdotario y su predisposición para resolver problemas hicieron de él un naturalista querido. Fue una gran persona y un amigo bueno.

Cultivó la pintura, con hermosas acuarelas, muchas de las cuales ilustran la más espectacular de las guías de reconocimiento de las aves argentinas. Sus fotografías de naturaleza -que lo acompañaban en todas sus charlas o presentaciones- no son menos conocidas. Todo eso nos habla de su sensibilidad artística. Fue co-autor de libros y monografías importantes, como "Los parques nacionales de la Argentina y otras de sus áreas naturales", "Los censos neotropicales de aves acuáticas", "Los humedales de la Argentina" y "Los beneficios de los humedales de la Argentina". Algunos de sus informes técnicos fundamentaron la creación de más de un parque nacional. Contribuyó con muchísimos investigadores, hecho que se refleja en la enorme cantidad de veces que figura en los agradecimientos de esos trabajos. Ocupó cargos importantes en organizaciones como la "Administración de Parques Nacionales", "Humedales para las Américas", el "Consejo Internacional para la Preservación de las Aves" (hoy "Bird Life International") y en la Convención de Bonn de las Naciones Unidas. Nos dejó obras valiosas y una vida dedicada al estudio y la defensa de los recursos naturales.

Para la Fundación Vida Silvestre Argentina fue siempre un aliado incondicional. Estuvo siempre ligado a ella. Bastaría recordar que fue él quien dibujó el oso hormiguero de su logo original.

Nos quedamos con el recuerdo de su sonrisa reflejada en la laguna y la mirada observadora que tantas veces nos acompañará en el vuelo de las aves.

Una de sus pasiones fueron las aves y a él le gustaba viajar. No hacía mucho había regresado al país después de una larga "migración". Ayer, mientras los teros anunciaban su último viaje, hasta las ranitas de zarzal salieron a despedirlo, anunciando la lluvia que se desplegó en esa tarde gris. Así se despidió de la vida, acompañado por sus seres queridos, los de dos y más patas.

*Claudio Bertonatti
Buenos Aires, 24 de marzo del 2000*